

LA BROMA

SALE

LOS SÁBADOS

y da muchos

EXTRAORDINARIOS

SUSCRIPCIONES

Con derecho á todos los extraordinarios monumentales, oleografías y otros regalos editoriales.

Barcelona

3 meses... Ptas. 1

6 » ... » 6

Año... » 11

Provincias

3 meses... Ptas. 4

6 » ... » 7.50

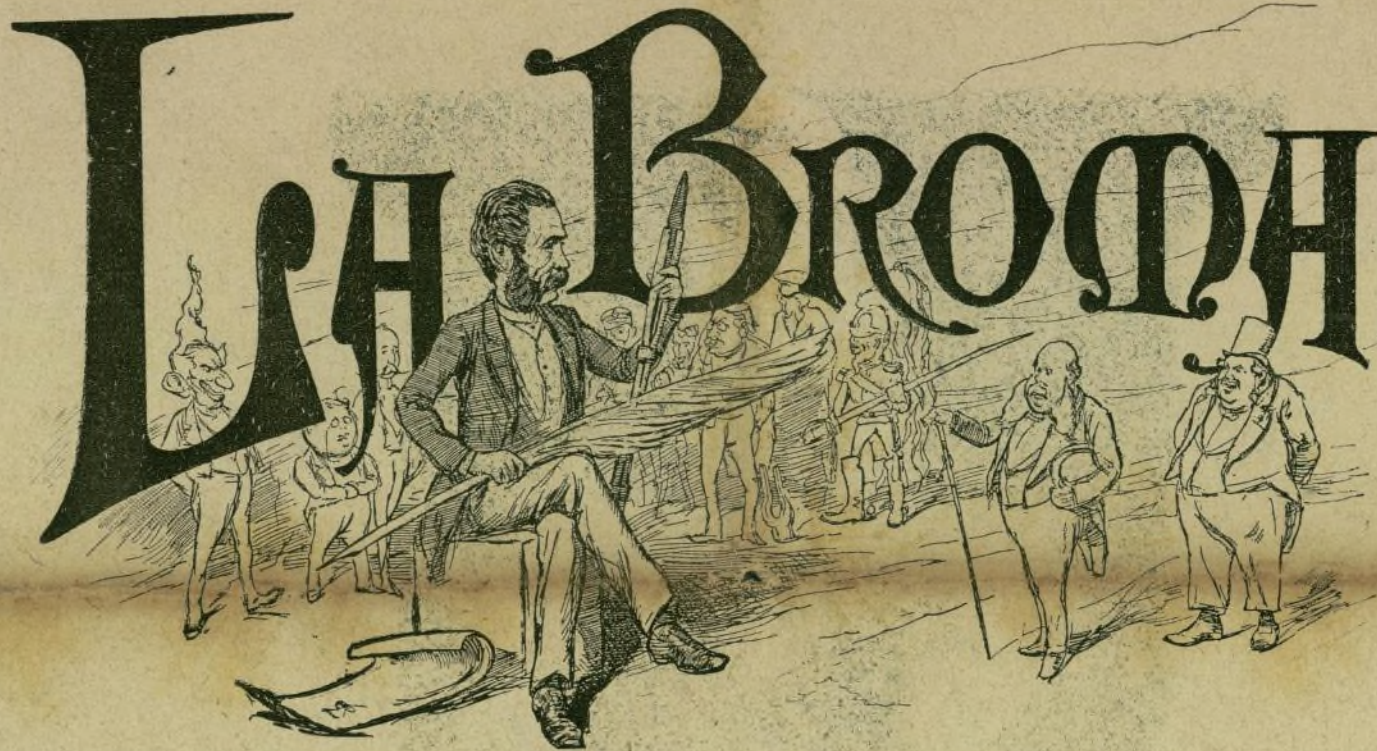
Año... » 15

ADMINISTRACION

Valencia, 309-311, 1.º

Apartado del Correo, n.º 87

BARCELONA



En el Extranjero

UN AÑO

25 francos oro.

En Ultramar

UN AÑO

8 pesos fuertes, oro.

Es inútil pedir suscripciones ni paquetes sin acompañar al pedido su importe.

A LOS CORRESPONSALES

Y VENDEDORES

Ptas. 2'50

cada 25 ejemplares

NÚMERO ATRASADO:

1 peseta

AGENTES EXCLUSIVOS

EN MADRID

Sres. Sabaté y Martín

Ferreraral, 109

y Valverde, 10.

Director: ELOY P. BUXÓ

ÓRGANA POLÍTICA DEMOCRÁTICA

Época 3.ª—Año VI.—Núm. 8

SEMANA POLITICA

Madrid 23 de Marzo.

Tranquilícense el Sr. Rius y Taulet y demás barceloneses leales al gran santón del fusionismo: todavía no ha caído el ministerio, aunque está al caer. Me apresuro á dar esta noticia, porque me figuro la inquietud en que vivirán los que se guarecen bajo ese cascarón que se está hundiendo.



Si yo tuviera autoridad para dar consejos les daría uno: que imitaran el ejemplo de los ratones, que cuando una casa amenaza ruina se apresuran á abandonarla mudándose á la que está más contigua.

Los fusionistas de la benemérita clase de roedores harán bien en desalojar el edificio sagastino, cuyas maderas crujen ya, y para no quedarse á la intemperie podrán tomar habitación en la casa reformista, que aunque algo húmeda é insalubre será pronto elegida para despensa nacional.



Algunos políticos de aquí ya se han mudado, y otros están recogiendo los trastos para seguirlos. Pongo por caso, Beranger, Ruiz Gómez, y acaso el mismo Camacho.

Eso de seguir en un partido en los días de la prosperidad, lo mismo que en los días de la desgracia, de la escasez y de las penalidades, es cosa ya muy antigua y que pasó de moda. Ahora los buenos políticos procuran buscar el amparo de la bandera que triunfa.

¿Qué sería del pobre Martos y del pobre Montero Ríos si no hubieran seguido esta sabia conducta?

Estaban arrinconados como otros que valen tanto como ellos.

Pero como son hombres que lo entienden se acomodan á las necesidades de los tiempos. ¿Vino la revolución gloriosa? Se unieron á ella en clase de comparsas, y les tuvo buena cuenta. ¿Fue elevado al trono Don Amadeo? Se hicieron cortesanos de Don Amadeo y así engordaron. ¿Se proclamó la República? Gritaron viva la República y medraron á su sombra. Llegó la restauración borbónica? Arrojaron el gorro frigio y se pusieron la casaca bordada con la librea de los Borbones.

Y les va perfectamente. Si volviera la República, ya verían ustedes como no habían perdido su entusiasmo por la causa. Serían ministros de la república y á mucha honra; que eso de cobrar seis mil duros de sueldo con otros gagecillos, no es de perder.

Y para eso son hombres de talento; para ponerlo al servicio de quien se lo pague.

¿No digo bien, señor Moret?

Pero dejemos á un lado filosofías y vamos á las cosas de actualidad.

En mi última carta hablé de los presupuestos generales del Estado que ha presentado el señor Puigcerver y que contienen cifras escandalosas. Pues bien, todo aquello es como tortas y pan pintado en comparación con otros presupuestillos que estos días han dado no poco que decir.

El Congreso de los Diputados tiene su presupuesto particular, con la circunstancia de que nadie puede intervenir ni mezclarse en él más que los mismos Diputa-

dos. Ellos solos se lo guisan y se lo comen como hacía Juan Palomo, sin dar cuenta á nadie. ¡Ah! Y ellos mismos se lo señalan á su antojo cada año.

Lo cual no es inconveniente para que lo paguemos los que no somos diputados.

Pues bien; es el caso que las cuentas de ese presupuesto en que nadie tiene derecho á mezclarse, andaban desde hace algunos años tan embrolladas, que á pesar de que su cifra ha subido por la espuma, la representación nacional está atrampada, y la consignación de este año no alcanza ni con mucho á pagar las trampas de los años anteriores. Y en tal conflicto se vió la comisión que maneja esos fondos, que tuvo necesidad de convocar á capítulo secreto á los padres de la patria, para ver cómo se salía del atolladero.

La ropa sucia, según dijo Aristóteles, debe lavarse en casa, y si puede ser á puerta cerrada.

Y la ropa del Congreso estaba tan sucia, que el bueno de Martos, modelo de honestidad, convocó á todas sus lavanderas, para que en sesión secreta vieran de darle una buena jabonadura.

¡Qué lástima que no haya sido pública esa sesión y que no hayamos podido enterarnos los profanos, de lo que pasó en el hogar de nuestros sabios representantes!

Tan sólo *La Correspondencia*, que goza ciertos privilegios, pudo enterarse un poquito de los sapos y culebras que allí salieron y es cosa que encanta el leer su narración. En fin, que con ser quien es, la misma *Correspondencia* se ha escandalizado, y eso que está acostumbrada á ver cosas gordas.

En la sesión secreta se averiguó que en el Congreso se gastan miles y miles de duros como si fueran agua de Lozoya, sin que nadie se entere qué destino se les da.

Allí se supo que en la casa solariega de nuestros legisladores se han alfombrado algunas habitaciones con alfombras que han costado á siete duros y medio la vara... ¡Cuidado si serán buenas alfombras! ¡Y eso para que las pisen Cañamaques, Bermejillos y Martínez Brául!

Y se supo también que un aparador para vasos y botellas, destinado á la repostería, ha costado siete mil pesetas, ó para que ustedes lo entiendan mejor 28,000 reales. ¡Eche V. rumbo! Los azucarillos que se guardan en aquel aparador deben saber á gloria.

Se supo también que se han gastado en percalinas 64,000 reales. ¡Había percalina para poner una funda á Madrid y librería del polvo!

En caramelos, azucarillos y otras golosinas se gastan al año miles de duros. Yo no sé cómo hay diputados que se ponen roncós.

Y entre otras menudencias, se gastan al año 18,000 duros en pagar lo que importa el descuento que debían sufrir los empleados del Congreso en sus sueldos, como lo sufren todos los empleados de la Nación y aun los de casas particulares.

Eso está bueno: el Congreso aprueba los presupuestos, y por consiguiente esa gabela de un 10 por 100 que se descuenta de sus sueldos á los empleados todos. Y luego, para demostrar que en España la ley es igual para todo el mundo, exceptúa á los empleados de su casa, abonándoles el descuento que debían sufrir como cada hijo de vecino.

Y si al fin eso lo abonaran los diputados de su bolsillo particular, podría pasar; porque cada cual emplea su dinero en lo que quiere. Pero no señor, lo abonan con los fondos del Estado, engañando ó poco menos al pobre Ministro de Hacienda.

La cosa tiene tres pares de perendengues. En fin, todos convinieron en que es preciso poner orden en la casa, y no despilfarrar como hasta aquí, y no comprar muebles tan caros.

¡Ah! Y para empezar á hacer economías, en dejar la suscripción de algunos periódicos.

¡No sé cómo se arreglan las cosas para que sean siempre los periodistas los que paguen los vidrios rotos! Es lo que decía el borracho cada vez que en las calles de Madrid armaban una trifulca los milicianos nacionales.

—¡Verán ustedes cómo esto para en que nos suben el vino!

—Y ahora pregunto yo sin malicia!

—¿Qué confianza podemos tener los españoles en que nuestros diputados miren por nuestros intereses y no consientan despilfarrar en los gastos de la Nación, si las cuentas de su propia casa las tienen tan embrolladas y salen de ellas tantos sapos y culebras, y hasta cocodrilos?

Estos ministros fusionistas están dejados de la mano de Dios.

Y yo creo que de la mano de Sagasta.

Cuando el general Salamanca fué Director General de Administración militar tuvo la donosa ocurrencia de fundar boticas militares, y tiendas de Ultramarinos militares, y tabernas militares, y yo no sé si también carboñerías militares para que á los pobrecitos oficiales de ejército les costaran las medicinas y los comestibles y otros utensilios de bucólica, la mitad que al vulgo de los españoles.

Y una de las medidas que adoptó para conseguir tan laudable objeto, fué eximir del pago de contribución á las boticas y demás establecimientos destinados al servicio exclusivo de los militares. Lo cual que se aprovechaban de la ventaja no pocos paisanos, sin más que buscar prestado una medallita militar.

Los industriales á quienes este privilegio perjudicaba pusieron el grito en el cielo, y tanto gritaban que al fin los oyó ¡cosa rara! el Ministro de Hacienda, señor Puigcerver, y viendo que los boticarios y tenderos por lo civil se quejaban con razón, cogió y dictó una Real orden disponiendo que las expendedurias militares pagaran como cada hijo de vecino la contribución que les correspondiera por su industria.



¡Muy bien hecho!—dirán ustedes—¿porqué los militares han de ser de mejor condición que los paisanos?

Pues no ha sido de la misma opinión el General Cassola, nuevo Ministro de la Guerra. ¿Y qué ha hecho? Ha cogido papel, tintero y pluma y ha dictado otra Real orden derogando la de su compañero, y mandando que las boticas y demás expendedurias militares no paguen contribución ni gabela alguna.

Y se la ha dirigido al Ministro de Hacienda como diciéndole:—¡Chúpate esa! ¡veremos quién manda aquí!

¡Vaya un tiberio que se habrá armado! dirán ustedes. El Ministro de Hacienda no habrá consentido que un compañero se meta de hoz y de coz á disponer en cosas de su incumbencia, como son las contribuciones, y habrá dicho:—¡O él ó yo!

Pues nada de eso; con los espadones nadie se atreve en este afortunado país. El bueno de Puigcerver se ha aguantado, y cuando le han obligado á hablar en las Cortes se ha limitado á decir sencillamente que si es una injusticia el sostener que no paguen contribución las tiendas militares, pero que lo ha dispuesto así su amigo Cassola, y no ha de ir él á plantear una crisis por cuestión de tan escasa monta. Su patriotismo no se lo consiente.

De manera que ha quedado sancionada la doctrina de que en un Gobierno fusionista cada ministro puede hacer lo que se le antoje, no sólo en su departamento, sino en el de otro compañero. Y el de Hacienda podrá derogar un decreto que dé el de Gracia y Justicia, y el de Fomento podrá deshacer lo que haga el de Marina, y este meterse á disponer en el de Gobernación, como si fuera en su propia casa.

¡Y todos ellos se quedarán tan frescos como una lechuga!

A esto se le llamaría anarquía intolerable en cualquier Nación del mundo, y no habría gobierno ni país que lo tolerase. Entre fusionistas españoles esto será desde hoy moneda corriente, porque el principal cuidado de cada uno de estos señores es evitar á todo trance que asome una crisis de la cual podría salir sin cartera. ¡Y siga la danza!



LA BRMA



Un bajá y una bajeza.

El patriotismo reprueba todo lo que huela á crisis; el patriotismo fusionista consiste precisamente en que cada cual guarde su cartera aunque sea á costa de humillaciones y aunque tenga que soportar todo género de agravios y ofensas.

Con este sistema los ministros que ahora tenemos nos durarían hasta la consumación de los siglos y seguirían siendo ministros después del Juicio final.

Desgraciadamente para los que profesan las ideas del señor Puigcerver, no sucederá así.

Ese ministro tan flexible que á todo se acomoda con tal de no soltar la cartera, va á ser el primero que la pierda sin perjuicio de que le sigan sus compañeros por el mismo camino.

Es el más joven y también el más desgraciado. Contra él parece que se han conjurado todos los elementos, y si Martínez Campos no le ampara, que no le amparará, no le valdrá toda su ductilidad, muy semejante á la de Montero Ríos.

Los bolistas le han declarado la guerra porque quiere imponer contribución á los intereses de la Deuda. Los castellanos le detestan y procuran derribarle porque no proteja la agricultura y porque es el autor del proyecto de admisiones temporales.

Y ayer tarde estuvo en un tris que no le derrotara Camacho en el Senado al tratarse de la cuestión de tabacos.

¿Ustedes han visto alguna vez una riña de gallos? Pues si no la han visto no pueden formarse una idea del espectáculo que en estos tres últimos días han dado en la Cámara de los abuelos de la patria Camacho y Puigcerver, los dos hacendistas más aventajados de la fusión.

Ha sido la cosa más divertida de la presente temporada y las gentes se estrujaban á las puertas del Senado por entrar á ver el espectáculo.

Camacho le ha dicho á su discípulo que no entiende una palabra de Hacienda que el proyecto de arrendamiento de tabacos es el mayor desatino que cabe imaginar, y que va á causar con él la ruina del Tesoro; que el pensamiento de imponer contribución al papel de la Deuda es una iniquidad, que quedará como mancha indeleble en la historia de los liberales.

Y Puigcerver le ha dicho á su maestro Camacho que no cometió más que desaciertos mientras fue ministro, que dejó entrapado al Erario público con un déficit de muchos millones, que es un pozo de soberbia, sin tener en qué fundarla, y otras atrocidades por el estilo.

¡Aquello parecía un duelo á navajazos!



El asunto se puso tan serio que al votarse ayer tarde uno de los artículos del arrendamiento de tabacos, el Gobierno ganó solamente por 26 votos de mayoría habiéndose abstenido bastantes senadores, que si llegan á votar contra el ministro de Hacienda, acaba este de una manera trágica.

¡Bien lo trabajó Camacho! Y lo grave es que con él han votado contra el Gobierno algunos senadores ministeriales, casi todos de la clase de ex-ministros.

Por aquí todo el mundo hace cuenta de que Puigcerver no resistirá ni ocho días á los despiadados ataques de sus adversarios, con la circunstancia agravante de que los que más encarnizadamente le acometen son los mismos fusionistas, sus correligionarios.

¡Bien disciplinada tiene D. Praxedes á su gente! En el campo ministerial ya nadie atiende á la voz de mando de sus jefes, y ayer mismo en el Congreso, un diputado jovenzuelo, de apellido Groizard, y de profesión fusionista, se le quiso subir á las barbas al atlético León y Castillo Ministro de la Gobernación.

¿Hase visto osadía? Pues cada día ocurre algún caso de estos.

Preveo un mal fin para Sagasta. El Gobierno va á caer el día menos pensado, pero no sucumbirá á manos de sus adversarios, sino á los golpes de sus propios amigos.

¡Y Cánovas, bañándose en agua de rosas!

HOLOFERNES.



LOS GRANDES CAPITANES

Pormenores de la cuenta que á la aprobación presenta en junta de rabadanes, un grupo de capitanes del Escuadrón de Tardienta. Formóse el tal escuadrón el año sesenta y nueve, para que aquella región no se viediera al alevé oro de la reacción. Desde entonces ya ha llovido sobre sus nobles laureles, y el escuadrón ha seguido, y lo menos ha tenido cuatrocientos coroneles. El dinero se gastaba sin saber por donde entraba ni para donde salía; lo que un coronel pedía, otro coronel lo daba. Y ha sucedido, lo que era de temer con marcha tal: que vino la escandalera, pues muchas gotas de cera hacen un cirio pascual. Si ha sido troyano ó tirió el autor de tal afrenta, nadie lo sabe en Tardienta... mas, vamos á ver el cirio; esto es, á copiar la cuenta: —Azucarillos, bolados,

(por otro nombre, esponjados):
gasto por cuotas anuales...
doce millones de reales...
¿Aprobados? —Aprobados.
—Esteras para el cuartel,
de la clase menos cara;
diez mil duros en papel;
alfombra para el furriel
á veinte duros la vara...
¿Se aprueba el gasto? —¿Se aprueba!
—Por poner una falcha
en un balcón, dos mil reales;
cuarto de los oficiales,
una estantería nueva;
millón y medio; propina,
á los cabos de oficina;
dos mil duros por semana;
arreglo de una persiana
y piezas de percalina...
Seis millones al contado...
Baldique que se ha gastado...
seis mil duros mensualmente...
¿Aprobáis el expediente?
—Visto-Bueno y aprobado.

La Asamblea murmuró:
acabó la sesión luego
que la cuenta se aprobó;
y la charanga saltó
tocando el himno de Riego.



NUESTRO CROMO.

Con decir que ese Sultán repantigado es el general Martínez Campos y Antón; y que el otro moro que hay á sus plantas es el Kadi Bèn-Sag-Hasta, está hecha la explicación.

Parece que un ciudadano que se dice recién llegado de la emigración, recorrió algunas redacciones de periódicos, pidiendo sueltos... y nó de los que se dan en cuartillas, y alegando ser pariente del Director de *El Tribuno* y de *La Broma*.

No nos metemos á censurar que cada cual se busque lo que falta le haga; pero lo que sí condenamos, es que se inventen parentescos que no existen, mezclando en ciertas gestiones pecuniarias, el nombre de nuestro Director.

Por ahora nos limitamos á formular esta protesta, extensiva á todo el público barcelonés; pero si el ciudadano emigrado persevera en invocar tal parentesco, nos veremos en la dolorosa precisión de tomar otras disposiciones.

Lo más caro de la tierra
en cuestión de pavimentos;
los tarugos de la Rambla,
y la alfombra del Congreso.

La Empresa del Tramvía de Gracia (línea del Paseo) está haciéndose *popularísima*. El caballero que la dirige, va á ser aquí tan famoso como un tiempo lo fué por los madriles el príncipe de Esquilache.

¿A quién esquilan bonitamente los españoles.) En todos los sucios y descuidados vehículos de ese ferrocarril urbano (sin urbanidad), hay un cartelillo, que más trazas tiene de *ukase* imperial, ó bando militar en estado de sitio.

Dice el papehito pegado á las vidrieras de los coches, que los mal uniformados conductores de esa línea (curva y mal servida como pocas), no recibirán monedas agüereadas ni borrosas, por estar las de esta clase fuera de circulación, en virtud de órdenes del Gobierno.

¡Miente la Empresa de ese tramvía!
¡Y miente á sabiendas, y engaña al público inventando una impostura!

La ley de recogida de la moneda, única disposición oficial referente al asunto, refiérese solamente á las piezas de á 5 pesetas (duros), de cuño anterior á los de la revolución de setiembre, y á ella posteriores; pero nó comprende las *pesetas borrosas*, ni las medias pesetas de cuño antiguo, ni otras medallas metálicas que los dependientes de esa antipática y odiada empresa extranjera, rechazan que han de hacer los infelices? en virtud de las órdenes de su dictador,

que es un caballero inglés,
alto, feo, y con patillas,
que hace ya muchas cosquillas
al pueblo barcelonés.

Rogamos, por consiguiente, á las autoridades locales que tomen el pulso á la opinión; que escuchen sus clamores, y manden retirar el *ukase* á que nos hemos referido, porque en él se consigna como *verdad oficial*, lo que es una *solemnidad mentira*, y constituye un abuso escandaloso é intolerable.

Y si desgraciadamente nó se nos atiende, ni se oyen estas quejas, ecos de las de todo el público, descorreremos ciertos velos municipales; tiraremos de la manta, y veremos qué pastel se descubre.

La *Broma* anticipa la expresión de su agradecimiento, al concejal que se tiene secundar nuestra formal protesta, en la primera sesión que celebre el Ayuntamiento.

Regalitos editoriales.

GOTAS DE TINTA; lindísimo tomo de inspiradas poesías de Federico Rahola. El ejemplar con que el simpático autor nos ha favorecido, está encuadernado á todo lujo; pero en él la encuadernación es lo más pobre, porque los versos son de oro fino.

Y como se trata de un poeta que tiene legítimo renombre, nos limitaremos á expresar nuestro agradecimiento por su delicadísima atención.

—ECONOMISTAS ESPAÑOLES DE LOS SIGLOS XVI Y XVII; interesante opúsculo del mismo autor á quien hemos dedicado las líneas precedentes. Está profundamente pensado y correctamente escrito.

—L' ANGELETA Y L' ANGELET, *sarsuela cómica en dos actos*. LA VOZ PÚBLICA, *Diario político, literario, musical* (representable y representado) y EL PAÍS DE LA OLLA, *panorama histórico*; producciones escénicas debidas á la facilísima pluma del distinguido escritor y notable músico D. José Coll y Britapaja. Como la gente se sabe de memoria estas zarzuelas, tampoco hemos de prodigar á su distinguido autor elogios que ya le han significado los aplausos del público barcelonés. Hemos recibido los tres ejemplares y enviamos al Sr. Coll tres millones de gracias y otras tantas enhorabuena.

El partido reformista
ha escogido un secretario,
cargo que es muy necesario,
y es muy natural que exista.
La fracción lópez-romera
prueba con tal nombramiento,
que es sólo... un *ayuntamiento*,
lo mismo que otro cualquiera.

Puigcerver se ha vuelto contra Camacho...
¡Isaac sacrificando á Abraham!
Para estos fusioneros, no hay ni mandamientos de la Ley de Dios.

Los chinos y los japoneses van á concurrir á la Exposición Universal de Barcelona. Sus Cámaras han votado ya 30,000 duros para trasporte de los productos...

Con que ya somos felices...
tendremos chinás hermosas,
y veremos unas cosas...
¡sobre todo... unas narices!

Al general Salamanca
querían echarlo á Cuba;
pero él ha visto la *cepa*,
y ha dicho: —«No entro por uvas.»

A dos de nuestros primeros generales se empeñan en hacerles *condes*.
¡Niéguenme ustedes ahora que los pergaminos se *generalizan*!

Dice un diario que las revelaciones hechas sobre la cuestión de cuentas del Congreso, en la sesión *secreta*, han descubierto hondos males...
Hondos... y *secretos*.

Dos fenómenos históricos;
el parto de la Lolilla,
y el monstruoso alumbramiento
del partido reformista.

Secretario de un partido
es Ramoncito Melgares...
¡bien se ve que en estos tiempos
hasta la Lolilla pare!

Luis Alfonso ha publicado un nuevo libro de *Historias cortesanas*.

Contiene: *Dos cartas* que valen más que todos los sellos de franqueo robados en Cadiz... una *Mujer del Tenorio*, que es *divina*, por lo deliciosamente *humana* que le ha salido al autor; una *Confesión*, que me ha sabido á *concilio*; y *Dos noches buenas*, más alegres y hermosas que unas Pascuas.

¡Conque, á comprar ese libro!

Hemos visto la entrega primera de una novela histórica, *profusamente* repartida en esta capital, y cuyo título es:

LOS AMORES DEL REY

por ELENA SAINZ. El rey era D. Alfonso XI.
¡Escamati!

Un industrial de Madrid ha inventado un sombrero que acabará con las sorderas; pues en virtud de su mecanismo raro y original, el que tal prenda use, oirá perfectamente los sonidos multiplicados con intensidad superior á la del micrófono más sensible.

Que se lo ponga Sagasta,
para que acabe de oír
qué le pide su retiro
á voz en cuello el país.

El *Imparcial*, sacando el pecho fuera, ocupase del acuerdo que por unanimidad parece haber tomado una ilustrada corporación de Barcelona, de nombrar su *conspicio honorario* al Sr. Mellado.

Y dice que este señorito agradece la honra que *han querido* dispensarle los miembros de la indicada Sociedad, por los *masos cruos*.

¡Clarito! bueno es saber,
dicho así, sin pertulancias
que, según las circunstancias,
querer es ó nó poder.

Peris Mencheta quiere ser diputado por Sueca, pero el Gobierno se propone ponerle la ceniza en la frente...

Mira bien lo que te hacen, Paco Peris...
memento, homo, quia pulvis eris.

BARCELONA:

Imprenta de Luis Tasso Serra, Arco del Teatro, números 21 y 23.